

Otros en tus duelos  
Hágante traicion;  
*Cuanto más tú sufres,*  
*Más te quiero yo.*

II.

Contemplar tu genio  
Siglos há logró  
Por alfombra el mundo,  
Por corona el sol.  
Como ruina ha sido  
Tu grandeza en pos,  
Nuevos ideales  
Tu alma acarició.  
Viendo tu desgracia,  
No hubo compasion;  
Contra tí elevóse  
General clamor.  
Todos hacen leña  
De árbol que cayó.....  
Siempre así los hombres  
Y los pueblos son.  
Yo, si recobrases  
En feliz sazon  
Toda tu hermosura,  
Todo tu esplendor,  
Más que en tu infortunio  
No te amára, no;  
*Cuanto más tú sufres,*  
*Más te quiero yo.*

INTRODUCCION Á LA SÁTIRA INÉDITA

TITULADA

GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS.

Cabalgando en un burro  
Cierta honrado labriego,  
Ignoro si de Illéscas ó pasiego,  
Con aire nada curro,  
Por una calle de Madrid pasaba;  
Cuando héte que de pronto,  
Fuese casualidad ó mañas viejas,  
Resbala el burro tonto,  
Haciéndole apeaar por las orejas,  
Y tendiéndole allí como una rana;  
No sé si le quedó costilla sana.  
Á formidable risa y á chacota,  
Que de morir al pobre le dan gana,  
El duro lance al transeunte mueve  
En tal dia del siglo diecinueve.  
¡ Así fué siempre la malicia humana!  
¡ Siempre!..... (entiéndase bien) con este pero.....  
Que el prójimo reciba el daño entero.  
Si pinto aquí un hipócrita, el borracho,  
La meretriz, el mercader que sisa,



El fanfarron de indómito mostacho,  
El patriota de pega,  
El que mata, el que adula y el que juega,  
Á coro exclamarán: « Presta un servicio  
El que de ese bribon ataca el vicio. »  
Todos aman la ley, pero yo dudo  
Si esta ley es ó no la del embudo.

Que mi sátira toque  
Á Tirso, á Rufo, á Nicolás, á Roque,  
Á Petra..... ó al tío Lila,  
Aunque el nombre de pila  
Omita mi bondad ó mi prudencia.....  
Entónces cada cual, hecho un infierno,  
Me guardará rencor, rencor eterno,  
Diciendo: « Más es él. » Voy á ser franco;  
Esta es una razon de pié de banco.  
No soy yo una excepcion; en mí, no rota  
La ley se advierte que á los hombres rige;  
El decirlo me aflige:  
Tengo más faltas yo que una pelota;  
Pero, aunque éstas se cuenten por docenas,  
¿ Servirán de disculpa á las ajenas?  
¡ Las ajenas! ¡ La mar!..... Entre la turba  
De tanto pecador impenitente,  
De pasiones raquílicas esclavos,  
Milagro si se encuentra  
Un carácter que valga dos ochavos.  
¡ Ay del que el suyo conservar intente!  
No sabe lo que cuesta el ser decente.  
Confieso que no pinto yo querubes  
Con celestiales cándidos equipos;

¿ Iré, pues, á las nubes  
En busca de mis tipos,  
Ó la pluma que tengo prevenida  
Ha de tomarlos tal como ellos suelen  
Pasar en la comedia de la vida?  
Si viejo es uno y le retrato viejo  
Cuando se precia de gallardo y mozo,  
No diga que su gozo eché en un pozo,  
No trine contra mí; siga el consejo  
Que dió á una vieja presumida un vate,  
Al ver pedazos hecho el cristal limpio  
Donde ella se miraba el rostro añejo:  
« Arroje usted la cara, no el espejo. »



## EL CÁNTARO ROTO.

Cantando alegremente,  
De amor y vida y esperanza llena,  
Una niña morena  
Por agua iba á la fuente,  
Escondida entre mirtos y entre rosas,  
Del carmin de sus labios envidiosas.  
Si modesto jubon y corta saya  
Publican su humildad y su pobreza,  
Tambien su juventud y gentileza:  
¡Oh, mal haya, mal haya  
Quien destruir osáre la ventura  
De que en sus dulces ojos hay destellos!  
Pues asomada en ellos  
Siempre un alma se ve, serena y pura.  
Los pájaros, oyéndola, cantaban;  
El agua, que corria  
Entre césped y juncos, sonreia;  
En su cristal los olmos se miraban,  
Turbando únicamente de aquel cielo  
Una ligera nube el claro velo,  
Siempre azul en tan bellas soledades:  
¡Quién sospechar pudiera

Que es á veces la nube más ligera  
Anuncio de terribles tempestades!

La muchacha sencilla  
Á la fuente llegó con ágil paso  
Cuando el sol ya tocaba en el ocaso,  
Y puso el rojo cántaro en la orilla.  
El coro de las aves la saluda  
De trinos y gorjeos con la salva  
Que á la apacible claridad del alba.  
Y aquí asalta una duda  
De improviso á mi mente;  
No sé qué diera yo por salir de ella:  
¿Iba, cual dije, la gentil doncella  
Sólo por agua á la escondida fuente?.....  
El que tenga la llave  
Del corazon humano,  
Que encierra en cada sér profundo arcano,  
Á mi duda responda si lo sabe.  
Tornando en derredor los negros ojos  
Con el afan inquieto del que aguarda  
Lo que mucho desea y mucho tarda,  
Sentóse pensativa,  
Apoyada en la mano la alta frente,  
Que el sol y el aire doran suavemente,  
Como sus largas crenchas mal trenzadas,  
De campesinas flores adornadas;  
Y con el pié desnudo,  
Cuya blancura natural sombrea  
El polvo del camino, seco y rudo,



La niña el suelo sin cesar golpea,  
Siguiendo el movimiento apresurado  
Del corazón, que late enamorado.

El tiempo trascurría;  
La casta flor de noche  
El rayo de la luna recibía,  
Abriendo á su contacto el verde broche,  
Y ¡en vano era esperar! nadie venía.  
Entonces la aldeana  
En pié se puso, trémula de enojos  
Pintados en el fuego de sus ojos,  
Y el cántaro cogiendo con tristeza,  
Lo colocó agitada en su cabeza.  
Mas ¡ay! que dado un paso apenas hubo,  
Perdiendo el equilibrio, en su despecho,  
El cántaro quedó pedazos hecho,  
Y un corazón con él; que á los cristales  
Del agua derramada allí con ruido  
Se unieron de dos ojos los raudales.

Las aves, sin reposo  
Por el presente mal y el que recelan,  
Interrumpen su cántico armonioso  
Y en busca de otro asilo raudas vuelan.  
La nube que del cielo  
Turbaba únicamente el azul velo,  
Extendiéndose va densa y oscura;  
En su seno el relámpago fulgura.  
Todo es triste señal, todo presagio  
De tormenta, de riesgo y de naufragio

De algun soñado bien. ¡Oh loco empeño!  
¿Quién fia en la verdad hija de un sueño?  
«¡Tres citas sin venir!..... ¡Ah! no me quiere;  
Ciega estaria yo, si no lo viere;  
Dar crédito á su amor es desatino»;  
Por el ancho camino  
Que parte en dos mitades la campiña,  
Murmuraba la niña,  
Andando..... andando hácia el lugar vecino.  
Á veces, con más fiero  
Dolor y desvarío,  
En que descubre el corazón entero,  
Exclamaba: «¡Dios mio!  
¡Cómo olvidarle, si por él me muero!»  
Y siguió andando..... andando,  
Y aunque remedio la infeliz no alcanza,  
Todavía en un resto de esperanza  
Yo no sé qué ilusion va fabricando,  
Que á poco se deshace  
Para servir de cuna  
Á la ilusion que nace;  
Siempre fué así la vida, una cadena  
Que el placer eslabona con la pena.  
Y así sucedió entonces; del espeso  
Ramaje de un sotillo  
Salió el rumor de un beso,  
Ó tal se lo fingió la fantasía  
Á la pobre muchacha que lo oía;  
Y oyó el cantar de acento conocido  
Á claro acento de mujer unido,  
Amado el uno cuando Dios queria,



El otro eternamente aborrecido.  
No hay duda ya; la deja, la abandona  
El desleal mancebo;  
Con espinas corona  
El tierno amor de tiempos más felices,  
Que aún en ella conserva hondas raíces.

Desde el infausto día,  
De su fiel corazón fué desterrada,  
Como huésped molesto, la alegría.  
¿Tendrá su pena coto?  
¿Otra pasión la encontrará indefensa?.....  
No sé; mas siempre que un amante voto  
Le jura lealtad, la niña piensa  
En el cántaro roto.

DEL SEÑOR

D. GASPAR NUNEZ DE ARCE.

VELUT UMBRA.

CREPÚSCULO.—PROBLEMA.—MISERERE.—¡AMOR!—EN EL MONASTERIO DE PIEDRA.  
Á VOLTAIRE.—LAS ARPAS MUDAS.